UNE ✦ SACRA

Otras Tradiciones

El profeta

✦ ✦ ✦

Kahlil Gibran

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	Kahlil Gibran
Fecha	1923
Idioma original	Inglés
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, a partir del original inglés de Kahlil Gibran
Fuente	Wikisource — The Prophet (Gibran), Knopf, 1926
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

El profeta es un libro de poemas en prosa del escritor y pintor libanés Kahlil Gibran (1883–1931), escrito en inglés y publicado en Nueva York en 1923, con doce dibujos del autor.

Se convirtió en uno de los libros espirituales más leídos del siglo XX, traducido a decenas de lenguas y leído en bodas y funerales.

Almustafa, "el elegido y el amado", esperó doce años en la ciudad de Orphalese la nave que lo llevaría de vuelta a la isla donde nació.

Cuando la nave llega, el pueblo le pide que, antes de partir, hable de lo que hay "entre el nacimiento y la muerte".

La vidente Almitra pregunta por el amor; después uno a uno —una madre, un rico, un labrador, un juez, un poeta, un sacerdote— preguntan por el matrimonio, los hijos, el dar, el trabajo, la alegría y la tristeza, las leyes, la libertad, el dolor, la amistad, el tiempo, el bien y el mal, la oración, la belleza, la religión y la muerte.

Son veintiséis respuestas, entre la llegada de la nave y la despedida. El texto es el original inglés de Gibran.

Fuente: https://en.wikisource.org/wiki/The_Prophet_(Gibran)

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

1 — La llegada de la nave

2 — El amor

3 — El matrimonio

4 — Los hijos

5 — El dar

6 — El comer y el beber

7 — El trabajo

8 — La alegría y la tristeza

9 — Las casas

10 — La ropa

11 — El comprar y el vender

12 — El crimen y el castigo

13 — Las leyes

14 — La libertad

15 — La razón y la pasión

16 — El dolor

17 — El conocimiento de uno mismo

18 — La enseñanza

19 — La amistad

20 — El hablar

21 — El tiempo

22 — El bien y el mal

23 — La oración

24 — El placer

25 — La belleza

26 — La religión

27 — La muerte

28 — La despedida

I — LA LLEGADA DE LA NAVE

✦

1 Almustafa, el elegido y el amado, que fue una aurora para su propio día, había esperado doce años en la ciudad de Orphalese su nave, que debía volver y llevarlo de regreso a la isla donde nació.
Y en el duodécimo año, el séptimo día de Ielool, el mes de la siega, subió a la colina fuera de los muros de la ciudad y miró hacia el mar; y vio la nave que venía con la niebla.
Entonces las puertas de su corazón se abrieron de par en par, y su alegría voló lejos sobre el mar. Y cerró los ojos y oró en los silencios de su alma.

2 Pero, mientras bajaba de la colina, una tristeza vino sobre él, y pensó en su corazón:
¿Cómo partiré en paz y sin tristeza? No, no sin una herida en el espíritu dejaré esta ciudad.
Largos fueron los días de dolor que pasé dentro de sus muros, y largas fueron las noches de soledad; ¿y quién puede apartarse de su dolor y de su soledad sin pesar?

3 Demasiados fragmentos del espíritu he esparcido por estas calles, y son muchos los hijos de mi anhelo que andan desnudos por estas colinas, y no puedo apartarme de ellos sin una carga y un dolor.
No es una prenda lo que me quito este día, sino una piel que desgarro con mis propias manos.
Ni es un pensamiento lo que dejo tras de mí, sino un corazón endulzado por el hambre y por la sed.

4 No obstante, no puedo demorarme más.
El mar que llama a sí todas las cosas me llama, y debo embarcar.
Pues quedarse, aunque las horas ardan en la noche, es helarse y cristalizarse y quedar preso en un molde.

5 De buena gana llevaría conmigo todo lo que hay aquí. Pero ¿cómo lo haré?
Una voz no puede llevarse la lengua y los labios que le dieron alas. Sola debe buscar el éter.
Y sola y sin su nido volará el águila a través del sol.

6 Ahora bien, cuando llegó al pie de la colina, se volvió de nuevo hacia el mar y vio su nave que se acercaba al puerto, y en la proa a los marineros, los hombres de su propia tierra.
Y su alma clamó por ellos, y dijo:
Hijos de mi antigua madre, vosotros, jinetes de las mareas,
cuántas veces habéis navegado en mis sueños. Y ahora venís en mi despertar, que es mi sueño más profundo.

7 Pronto estoy para partir, y mi ansia, con las velas desplegadas, espera el viento.
Solo un aliento más respiraré en este aire quieto, solo una mirada amorosa más echada atrás,
y entonces estaré entre vosotros, un navegante entre navegantes.

8 Y tú, vasto mar, madre sin sueño,
que eres la única paz y libertad para el río y el arroyo,
solo una vuelta más dará este arroyo, solo un murmullo más en este claro,
y entonces iré a ti, gota sin límites para un océano sin límites.

9 Y, mientras caminaba, vio de lejos a hombres y mujeres que dejaban sus campos y sus viñas y se apresuraban hacia las puertas de la ciudad.
Y oyó sus voces que llamaban su nombre y gritaban de campo en campo, contándose unos a otros la llegada de la nave.
Y se dijo a sí mismo:
¿Será el día de la partida el día de la reunión?

10 ¿Y se dirá que mi tarde fue en verdad mi aurora?
¿Y qué daré al que ha dejado su arado a mitad del surco, o al que ha detenido la rueda de su lagar?
¿Se volverá mi corazón un árbol cargado de frutos, para que los recoja y se los dé?

11 ¿Y fluirán mis deseos como una fuente, para que llene sus copas?
¿Soy yo un arpa que la mano del poderoso pueda tocar, o una flauta por donde pase su aliento?
Un buscador de silencios soy, ¿y qué tesoro he hallado en los silencios que pueda repartir con confianza?

12 Si este es mi día de cosecha, ¿en qué campos sembré la semilla, y en qué estaciones olvidadas?
Si esta es de veras la hora en que levanto mi linterna, no es mi llama la que arderá en ella.
Vacía y oscura levantaré mi linterna,
y el guardián de la noche la llenará de aceite y también la encenderá.

13 Estas cosas dijo en palabras. Pero mucho quedó sin decir en su corazón.
Pues él mismo no podía decir su secreto más profundo.
Y, cuando entró en la ciudad, todo el pueblo salió a su encuentro, y clama-

ban por él como con una sola voz.
Y los ancianos de la ciudad se adelantaron y dijeron:
No te vayas todavía de nosotros.

14 Un mediodía has sido en nuestro crepúsculo, y tu juventud nos ha dado sueños que soñar.
No eres extranjero entre nosotros, ni huésped, sino nuestro hijo y nuestro muy amado.
No dejes todavía que nuestros ojos tengan hambre de tu rostro.

15 Y los sacerdotes y las sacerdotisas le dijeron:
No dejes que las olas del mar nos separen ahora, y que los años que has pasado en medio de nosotros se vuelvan un recuerdo.
Has andado entre nosotros como un espíritu, y tu sombra ha sido una luz sobre nuestros rostros.

16 Mucho te hemos amado. Pero mudo era nuestro amor, y con velos ha estado velado.
No obstante, ahora clama en voz alta por ti y quiere quedar revelado ante ti.
Y siempre ha sido así: el amor no conoce su propia profundidad hasta la hora de la separación.

17 Y otros vinieron también y le suplicaron. Pero él no les respondió. Solo inclinó la cabeza; y los que estaban cerca vieron lágrimas que caían sobre su pecho.
Y él y el pueblo siguieron hacia la gran plaza ante el templo.
Y salió del santuario una mujer cuyo nombre era Almitra. Y era una vidente.

18 Y él la miró con extrema ternura, pues había sido ella la primera que lo buscó y creyó en él cuando él llevaba solo un día en su ciudad.
Y ella lo saludó, diciendo:
Profeta de Dios, en busca de lo extremo, largamente has buscado en las distancias tu nave.

19 Y ahora tu nave ha llegado, y tienes que partir.
Profundo es tu anhelo por la tierra de tus recuerdos y por la morada de tus deseos mayores; y nuestro amor no quiere atarte, ni nuestras necesidades retenerte.
No obstante, esto te pedimos antes de que nos dejes: que nos hables y nos des de tu verdad.

20 Y nosotros se la daremos a nuestros hijos, y ellos a sus hijos, y no perecerá.
En tu soledad has velado con nuestros días, y en tu vigilia has escuchado el llanto y la risa de nuestro sueño.
Ahora, pues, revélanos a nosotros mismos, y dinos todo lo que se te ha mostrado de lo que hay entre el nacimiento y la muerte.

21 Y él respondió:
Pueblo de Orphalese, ¿de qué puedo hablar sino de lo que ahora mismo se mueve dentro de vuestras almas?

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

2 — EL AMOR

✦

1 Entonces dijo Almitra: Háblanos del Amor.
Y él levantó la cabeza y miró al pueblo, y cayó sobre ellos un silencio. Y con voz fuerte dijo:
Cuando el amor os llame, seguidlo,
aunque sus caminos sean duros y empinados.

2 Y, cuando sus alas os envuelvan, entregaos a él,
aunque la espada escondida entre sus plumas pueda heriros.
Y, cuando os hable, creed en él,
aunque su voz pueda destrozar vuestros sueños como el viento del norte asola el jardín.

3 Pues, así como el amor os corona, así os crucificará. Así como es para vuestro crecimiento, así es para vuestra poda.
Así como sube a vuestra altura y acaricia vuestras ramas más tiernas que tiemblan al sol,
así bajará a vuestras raíces y las sacudirá en su apego a la tierra.

4 Como gavillas de trigo os junta a sí.
Os trilla para dejaros desnudos.
Os criba para libraros de las cáscaras.

5 Os muele hasta la blancura.
Os amasa hasta que estéis dóciles;
y entonces os entrega a su fuego sagrado, para que os volváis pan sagrado para el banquete sagrado de Dios.

6 Todas estas cosas os hará el amor, para que conozcáis los secretos de vuestro corazón y, en ese conocimiento, os volváis un fragmento del corazón de la Vida.
Pero, si en vuestro miedo buscáis solo la paz del amor y el placer del amor,
entonces es mejor para vosotros que cubráis vuestra desnudez y salgáis de la era del amor,
hacia el mundo sin estaciones, donde reiréis, pero no toda vuestra risa, y lloraréis, pero no todas vuestras lágrimas.

7 El amor no da nada sino a sí mismo, y no toma nada sino de sí mismo.
El amor no posee, ni quiere ser poseído;
pues el amor basta al amor.

8 Cuando améis, no debéis decir: "Dios está en mi corazón", sino más bien: "Yo estoy en el corazón de Dios."
Y no penséis que podéis dirigir el curso del amor, pues el amor, si os halla dignos, dirige vuestro curso.
El amor no tiene otro deseo que cumplirse a sí mismo.

9 Pero, si amáis y tenéis que tener deseos, sean estos vuestros deseos:
derretiros y ser como un arroyo que corre y canta su melodía a la noche.
Conocer el dolor de la ternura excesiva.

10 Ser herido por vuestra propia comprensión del amor;
y sangrar de buena gana y con alegría.
Despertar al alba con un corazón alado y dar gracias por otro día de amor;

11 descansar a la hora del mediodía y meditar en el éxtasis del amor;
volver a casa al atardecer con gratitud;
y luego dormir con una oración por el amado en el corazón y un canto de

alabanza en los labios.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

3 — EL MATRIMONIO

✦

1 Entonces Almitra habló de nuevo y dijo: ¿Y el Matrimonio, maestro?
Y él respondió, diciendo:
Nacisteis juntos, y juntos estaréis para siempre.

2 Estaréis juntos cuando las alas blancas de la muerte esparzan vuestros días.
Sí, estaréis juntos aun en la memoria silenciosa de Dios.
Pero que haya espacios en vuestra unión,
y que los vientos de los cielos dancen entre vosotros.

3 Amaos el uno al otro, pero no hagáis del amor una atadura:
que sea más bien un mar que se mueve entre las orillas de vuestras almas.
Llenad cada uno la copa del otro, pero no bebáis de una sola copa.

4 Daos el uno al otro de vuestro pan, pero no comáis del mismo trozo.
Cantad y bailad juntos y estad alegres, pero que cada uno de vosotros esté solo,
así como las cuerdas de un laúd están solas, aunque vibren con la misma música.

5 Dad vuestros corazones, pero no para que el otro los guarde.
Pues solo la mano de la Vida puede contener vuestros corazones.
Y estad juntos, pero no demasiado cerca el uno del otro:
pues las columnas del templo están separadas,
y el roble y el ciprés no crecen el uno a la sombra del otro.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

4 — LOS HIJOS

✦

1 Y una mujer que sostenía a un niño contra su pecho dijo: Háblanos de los Hijos.
Y él dijo:
Vuestros hijos no son vuestros hijos.

2 Son los hijos y las hijas del anhelo de la Vida por sí misma.
Vienen a través de vosotros, pero no de vosotros,
y, aunque están con vosotros, no os pertenecen.

3 Podéis darles vuestro amor, pero no vuestros pensamientos,
pues ellos tienen sus propios pensamientos.
Podéis albergar sus cuerpos, pero no sus almas,
pues sus almas moran en la casa del mañana, que no podéis visitar, ni siquiera en sueños.

4 Podéis esforzaros por ser como ellos, pero no busquéis hacerlos como vosotros. Pues la vida no anda hacia atrás ni se detiene en el ayer.
Vosotros sois los arcos desde los que vuestros hijos, como flechas vivas, son lanzados.
El Arquero ve el blanco en el camino del infinito, y os tensa con su fuerza para que sus flechas vayan veloces y lejos.

5 Que vuestra tensión en la mano del Arquero sea para alegría;
pues, así como él ama la flecha que vuela, ama también el arco que es firme.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

5 — EL DAR

✦

1 Entonces dijo un hombre rico: Háblanos del Dar.
Y él respondió:
Dais muy poco cuando dais de vuestros bienes.

2 Es cuando dais de vosotros mismos cuando dais de verdad.
Pues ¿qué son vuestros bienes sino cosas que guardáis y vigiláis por miedo a necesitarlas mañana?
Y el mañana, ¿qué traerá el mañana al perro demasiado prudente que entierra huesos en la arena sin huellas mientras sigue a los peregrinos hacia la ciudad santa?

3 ¿Y qué es el miedo a la necesidad sino la necesidad misma?
¿No es el pavor a la sed, cuando vuestro pozo está lleno, la sed que no se puede saciar?
Hay quienes dan poco de lo mucho que tienen —y lo dan para ser reconocidos, y su deseo oculto vuelve malsanos sus dones.

4 Y hay quienes tienen poco y lo dan todo.
Estos son los que creen en la vida y en la generosidad de la vida, y su cofre nunca está vacío.
Hay quienes dan con alegría, y esa alegría es su recompensa.

5 Y hay quienes dan con dolor, y ese dolor es su bautismo.
Y hay quienes dan y no conocen el dolor en el dar, ni buscan la alegría, ni dan pensando en la virtud;

ellos dan como, en aquel valle de allá, el mirto exhala su fragancia en el espacio.

6 Por las manos de tales como estos habla Dios, y desde detrás de sus ojos Él sonríe sobre la tierra.
Es bueno dar cuando se pide, pero es mejor dar sin que se pida, por comprensión;
y, para el de mano abierta, la búsqueda de alguien que reciba es alegría mayor que dar.

7 ¿Y hay algo que quisierais retener?
Todo lo que tenéis será dado algún día;
por eso dad ahora, para que la estación del dar sea vuestra y no de vuestros herederos.

8 Decís con frecuencia: "Daría, pero solo a los que lo merecen."
Los árboles de vuestro huerto no dicen así, ni los rebaños de vuestro pasto.
Ellos dan para poder vivir, pues retener es perecer.

9 Ciertamente el que es digno de recibir sus días y sus noches es digno de todo lo demás que venga de vosotros.
Y el que ha merecido beber del océano de la vida merece llenar su copa en vuestro pequeño arroyo.
¿Y qué mérito mayor habrá que el que está en el valor y la confianza, o mejor, en la caridad de recibir?

10 ¿Y quiénes sois vosotros para que los hombres se desgarren el pecho y desvelen su orgullo, para que veáis su mérito desnudo y su orgullo sin vergüenza?
Ved primero si vosotros mismos merecéis ser dadores e instrumentos del

dar.
Pues en verdad es la vida la que da a la vida, mientras que vosotros, que os creéis dadores, no sois sino testigos.

11 Y vosotros los que recibís —y todos sois receptores— no asumáis peso de gratitud, para no poner un yugo sobre vosotros mismos y sobre el que da.
Más bien elevaos junto con el dador en sus dones como en alas;
pues pensar demasiado en vuestra deuda es dudar de la generosidad de aquel que tiene por madre la tierra de corazón libre, y a Dios por padre.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

6 — EL COMER Y EL BEBER

✦

1 Entonces un anciano, dueño de una posada, dijo: Háblanos del Comer y del Beber.
Y él dijo:
Ojalá pudierais vivir de la fragancia de la tierra y, como una planta del aire, ser sustentados por la luz.

2 Pero, ya que tenéis que matar para comer y robar a la cría la leche de su madre para calmar vuestra sed, que sea entonces un acto de adoración,
y que vuestra mesa sea un altar en el que lo puro y lo inocente del bosque y de la llanura se sacrifican por lo que es más puro y aún más inocente en el hombre.
Cuando matéis un animal, decidle en vuestro corazón:
"Por el mismo poder que te mata, también yo soy muerto; y también yo seré consumido.

3 Pues la ley que te entregó en mi mano me entregará en una mano más poderosa.
Tu sangre y mi sangre no son sino la savia que alimenta el árbol del cielo."
Y, cuando trituréis una manzana con los dientes, decidle en vuestro corazón:
"Tus semillas vivirán en mi cuerpo,
y los brotes de tu mañana florecerán en mi corazón,
y tu fragancia será mi aliento,

4 y juntos nos alegraremos en todas las estaciones."
Y en el otoño, cuando recojáis las uvas de vuestra viña para el lagar, decid en vuestro corazón:
"También yo soy una viña, y mi fruto será recogido para el lagar,
y como vino nuevo seré guardado en vasijas eternas."

5 Y en el invierno, cuando saquéis el vino, que haya en vuestro corazón un canto para cada copa;
y que haya en el canto un recuerdo de los días de otoño, y de la viña, y del lagar.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

7 — EL TRABAJO

✦

1 Entonces un labrador dijo: Háblanos del Trabajo.
Y él respondió, diciendo:
Trabajáis para seguir el paso de la tierra y del alma de la tierra.

2 Pues estar ocioso es volverse extraño a las estaciones y salir de la procesión de la vida, que marcha con majestad y orgullosa sumisión hacia el infinito.
Cuando trabajáis, sois una flauta por cuyo corazón el susurro de las horas se convierte en música.
¿Quién de vosotros querría ser una caña, muda y silenciosa, cuando todo lo demás canta junto al unísono?

3 Siempre os han dicho que el trabajo es una maldición y la labor una desgracia.
Pero yo os digo que, cuando trabajáis, cumplís una parte del sueño más lejano de la tierra, que os fue asignada cuando ese sueño nació,
y, manteniéndoos en la labor, estáis en verdad amando la vida,
y amar la vida por la labor es ser íntimo del secreto más hondo de la vida.

4 Pero, si en vuestro dolor llamáis al nacimiento aflicción y al sustento de la carne maldición escrita en vuestra frente, entonces os respondo que nada sino el sudor de vuestra frente lavará lo que está escrito.
También os han dicho que la vida es tinieblas, y en vuestro cansancio repetís lo que dijeron los cansados.
Y yo digo que la vida es en verdad tinieblas, salvo cuando hay impulso,

y todo impulso es ciego, salvo cuando hay conocimiento,
y todo conocimiento es vano, salvo cuando hay trabajo,
y todo trabajo está vacío, salvo cuando hay amor;

5 y, cuando trabajáis con amor, os unís a vosotros mismos, y los unos a los otros, y a Dios.
¿Y qué es trabajar con amor?
Es tejer la tela con hilos sacados de vuestro corazón, como si vuestro amado fuera a vestir esa tela.

6 Es construir una casa con afecto, como si vuestro amado fuera a morar en esa casa.
Es sembrar las semillas con ternura y recoger la cosecha con alegría, como si vuestro amado fuera a comer el fruto.
Es cargar todas las cosas que modeláis con un soplo de vuestro propio espíritu,
y saber que todos los muertos bienaventurados están de pie a vuestro alrededor, mirando.

7 Con frecuencia os he oído decir, como quien habla dormido: "El que trabaja el mármol y halla en la piedra la forma de su propia alma es más noble que el que ara la tierra.
Y el que atrapa el arco iris para ponerlo en una tela a semejanza del hombre es más que el que hace las sandalias para nuestros pies."
Pero yo digo, no dormido, sino en la plena vigilia del mediodía, que el viento no habla con más dulzura a los robles gigantes que a la menor de todas las briznas de hierba;

8 y solo es grande el que convierte la voz del viento en un canto hecho más dulce por su propio amor.
El trabajo es el amor hecho visible.
Y, si no podéis trabajar con amor, sino solo con desgana, es mejor que dejéis vuestro trabajo y os sentéis a la puerta del templo a recibir limosna de los que trabajan con alegría.

9 Pues, si cocéis el pan con indiferencia, cocéis un pan amargo que solo sacia la mitad del hambre del hombre.
Y, si os pesa pisar las uvas, vuestro rencor destila un veneno en el vino.
Y, si cantáis aunque sea como ángeles, y no amáis el canto, tapáis los oídos del hombre a las voces del día y a las voces de la noche.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

8 — LA ALEGRÍA Y LA TRISTEZA

✦

1 Entonces una mujer dijo: Háblanos de la Alegría y de la Tristeza.
Y él respondió:
Vuestra alegría es vuestra tristeza sin máscara.

2 Y el mismo pozo de donde sube vuestra risa estuvo muchas veces lleno de vuestras lágrimas.
¿Y cómo podría ser de otro modo?
Cuanto más hondo cava la tristeza en vuestro ser, más alegría podéis contener.

3 ¿No es la copa que contiene vuestro vino la misma copa que fue quemada en el horno del alfarero?
¿Y no es el laúd que calma vuestro espíritu la misma madera que fue vaciada con cuchillos?
Cuando estéis alegres, mirad hondo en vuestro corazón y hallaréis que es solo lo que os dio tristeza lo que os está dando alegría.

4 Cuando estéis tristes, mirad de nuevo en vuestro corazón, y veréis que en verdad lloráis por lo que ha sido vuestro deleite.
Algunos de vosotros dicen: "La alegría es mayor que la tristeza", y otros dicen: "No, la tristeza es la mayor."
Pero yo os digo: son inseparables.

5 Vienen juntas, y, cuando una se sienta sola con vosotros a vuestra mesa, recordad que la otra está dormida en vuestra cama.
En verdad, estáis suspendidos como balanzas entre vuestra tristeza y vues-

tra alegría.
Solo cuando estáis vacíos estáis quietos y en equilibrio.

6 Cuando el guardián del tesoro os levanta para pesar su oro y su plata, es inevitable que vuestra alegría o vuestra tristeza suba o baje.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

9 — LAS CASAS

✦

1 Entonces un albañil se adelantó y dijo: Háblanos de las Casas.
Y él respondió y dijo:
Construid con vuestras imaginaciones una enramada en el desierto antes de construir una casa dentro de los muros de la ciudad.

2 Pues, así como vosotros tenéis vuestros regresos al hogar en vuestro crepúsculo, así los tiene el caminante que hay en vosotros, siempre lejano y solo.
Vuestra casa es vuestro cuerpo mayor.
Crece al sol y duerme en la quietud de la noche; y no está sin sueños. ¿No sueña vuestra casa? ¿Y, soñando, no deja la ciudad por la arboleda o la cima de la colina?

3 Ojalá pudiera yo juntar vuestras casas en mi mano y, como un sembrador, esparcirlas por el bosque y el prado.
Ojalá los valles fueran vuestras calles, y los senderos verdes vuestras callejas, para que os buscarais unos a otros entre las viñas y vinierais con la fragancia de la tierra en vuestras ropas.
Pero estas cosas todavía no pueden ser.

4 En su miedo, vuestros antepasados os juntaron demasiado cerca unos de otros. Y ese miedo durará todavía un poco. Todavía un poco los muros de vuestra ciudad separarán vuestros hogares de vuestros campos.

Y decidme, pueblo de Orphalese, ¿qué tenéis en estas casas? ¿Y qué es lo que guardáis con puertas cerradas?
¿Tenéis la paz, el impulso tranquilo que revela vuestro poder?

5 ¿Tenéis recuerdos, los arcos centelleantes que unen las cumbres de la mente?
¿Tenéis la belleza, que lleva el corazón de las cosas hechas de madera y piedra a la montaña santa?
Decidme, ¿tenéis estas cosas en vuestras casas?

6 ¿O tenéis solo la comodidad, y el ansia de comodidad, esa cosa sigilosa que entra en la casa como huésped, y se vuelve anfitrión, y luego amo?
Sí, y se vuelve domador, y con gancho y látigo hace marionetas de vuestros deseos mayores.
Aunque sus manos son de seda, su corazón es de hierro.

7 Os adormece solo para quedarse junto a vuestra cama y burlarse de la dignidad de la carne.
Se burla de vuestros sentidos sanos y los acuesta en la pelusa del cardo como vasijas frágiles.
En verdad, el ansia de comodidad mata la pasión del alma, y luego camina sonriendo en el funeral.

8 Pero vosotros, hijos del espacio, vosotros, inquietos en el reposo, no seréis atrapados ni domados.
Vuestra casa no será un ancla, sino un mástil.
No será una película brillante que cubre una herida, sino un párpado que guarda el ojo.

9 No plegaréis las alas para poder pasar por las puertas, ni inclinaréis la cabeza para que no choque contra el techo, ni temeréis respirar por miedo a que las paredes se agrieten y caigan.
No moraréis en tumbas hechas por los muertos para los vivos.
Y, aunque sea de magnificencia y esplendor, vuestra casa no guardará vuestro secreto ni cobijará vuestro anhelo.

10 Pues lo que en vosotros no tiene límites mora en la mansión del cielo, cuya puerta es la niebla de la mañana y cuyas ventanas son los cantos y los silencios de la noche.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

10 — LA ROPA

✦

1 Y el tejedor dijo: Háblanos de la Ropa.
Y él respondió:
Vuestra ropa oculta mucho de vuestra belleza, y sin embargo no oculta lo que no es bello.

2 Y, aunque busquéis en los vestidos la libertad de la intimidad, podéis hallar en ellos un arnés y una cadena.
Ojalá pudierais encontraros con el sol y el viento con más de vuestra piel y menos de vuestro atuendo,
pues el aliento de la vida está en la luz del sol, y la mano de la vida está en el viento.

3 Algunos de vosotros dicen: "Es el viento del norte el que ha tejido la ropa que vestimos."
Y yo digo: Sí, fue el viento del norte,
pero la vergüenza fue su telar, y el ablandamiento de los nervios fue su hilo.

4 Y, cuando terminó su trabajo, rio en el bosque.
No olvidéis que el pudor es un escudo contra la mirada del impuro.
Y, cuando el impuro ya no exista, ¿qué sería el pudor sino un grillete y una suciedad de la mente?

5 Y no olvidéis que la tierra se deleita en sentir vuestros pies descalzos, y los vientos anhelan jugar con vuestros cabellos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

11 — EL COMPRAR Y EL VENDER

✦

1 Y un mercader dijo: Háblanos del Comprar y del Vender.
Y él respondió y dijo:
A vosotros la tierra os da su fruto, y no os faltará nada si sabéis llenar vuestras manos.

2 Es en el intercambio de los dones de la tierra donde hallaréis la abundancia y quedaréis satisfechos.
Pero, a menos que el intercambio se haga con amor y justicia bondadosa, solo llevará a unos a la codicia y a otros al hambre.
Cuando en la plaza del mercado vosotros, trabajadores del mar, de los campos y de las viñas, os encontréis con los tejedores, los alfareros y los recolectores de especias,
invocad entonces al espíritu señor de la tierra, para que venga en medio de vosotros y santifique las balanzas y la cuenta que pesa valor contra valor.

3 Y no permitáis que tomen parte en vuestros tratos los de manos estériles, que venderían sus palabras por vuestro trabajo.
A tales hombres debéis decir:
"Venid con nosotros al campo, o id con nuestros hermanos al mar y echad vuestra red;

4 pues la tierra y el mar serán generosos con vosotros como con nosotros."
Y, si vienen los cantores, los bailarines y los flautistas, comprad también de sus dones.

Pues también ellos son recolectores de fruto y de incienso, y lo que traen, aunque hecho de sueños, es vestido y alimento para vuestra alma.

5 Y, antes de dejar la plaza del mercado, procurad que nadie se haya ido con las manos vacías.
Pues el espíritu señor de la tierra no dormirá en paz sobre el viento hasta que las necesidades del más pequeño de vosotros estén satisfechas.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

12 — EL CRIMEN Y EL CASTIGO

✦

1 Entonces uno de los jueces de la ciudad se adelantó y dijo: Háblanos del Crimen y del Castigo.
Y él respondió, diciendo:
Es cuando vuestro espíritu sale a vagar sobre el viento
cuando vosotros, solos y desprotegidos, cometéis un mal contra los demás y, por tanto, contra vosotros mismos.

2 Y por ese mal cometido tenéis que llamar y esperar un tiempo, sin que os atiendan, a la puerta de los bienaventurados.
Como el océano es vuestro yo divino;
permanece para siempre inmaculado.

3 Y, como el éter, solo levanta a los que tienen alas.
Como el mismo sol es vuestro yo divino;
no conoce los caminos del topo ni busca las madrigueras de la serpiente.

4 Pero vuestro yo divino no mora solo en vuestro ser.
Mucho en vosotros es todavía hombre, y mucho en vosotros no es todavía hombre,
sino un pigmeo sin forma que anda dormido en la niebla buscando su propio despertar.

5 Y del hombre que hay en vosotros quiero hablar ahora.
Pues es él, y no vuestro yo divino ni el pigmeo en la niebla, quien conoce el crimen y el castigo del crimen.

Muchas veces os he oído hablar de quien comete un mal como si no fuera uno de vosotros, sino un extraño para vosotros y un intruso en vuestro mundo.

6 Pero yo digo que, así como el santo y el justo no pueden subir más allá de lo más alto que hay en cada uno de vosotros,
así el malvado y el débil no pueden caer más bajo que lo más bajo que también hay en vosotros.
Y, así como una sola hoja no se vuelve amarilla sin el conocimiento silencioso del árbol entero,
así el malhechor no puede hacer el mal sin la voluntad oculta de todos vosotros.

7 Como una procesión camináis juntos hacia vuestro yo divino.
Vosotros sois el camino y los caminantes.
Y, cuando uno de vosotros cae, cae por los que vienen detrás de él, como advertencia contra la piedra de tropiezo.

8 Sí, y cae por los que van delante de él, que, aunque más rápidos y de pie más seguro, no quitaron la piedra de tropiezo.
Y también esto, aunque la palabra pese sobre vuestros corazones:
el asesinado no está libre de responsabilidad en su propio asesinato,
y el robado no está sin culpa por ser robado.

9 El justo no es inocente de los actos del malvado,
y el de manos blancas no está limpio en los actos del criminal.
Sí, el culpable es muchas veces la víctima del ofendido,
y más con frecuencia todavía el condenado es quien lleva la carga por los sin culpa y no acusados.

10 No podéis separar al justo del injusto y al bueno del malvado;
pues están juntos ante la faz del sol, así como el hilo negro y el blanco se tejen juntos.
Y, cuando el hilo negro se rompe, el tejedor examinará toda la tela, y examinará también el telar.

11 Si alguno de vosotros quisiera llevar a juicio a la esposa infiel,
que pese también en la balanza el corazón de su marido y mida su alma con medidas.
Y que el que quisiera azotar al ofensor mire el espíritu del ofendido.

12 Y, si alguno de vosotros quisiera castigar en nombre de la justicia y poner el hacha al árbol malo, que mire sus raíces;
y en verdad hallará las raíces de lo bueno y de lo malo, de lo fecundo y de lo estéril, todas entrelazadas en el corazón silencioso de la tierra.
Y vosotros, jueces que queréis ser justos,
¿qué sentencia pronunciáis contra el que, honrado en la carne, es sin embargo ladrón en el espíritu?

13 ¿Qué pena imponéis al que mata en la carne, pero que es él mismo muerto en el espíritu?
¿Y cómo procesáis al que en sus actos es engañador y opresor,
pero que también es agraviado y ultrajado?

14 ¿Y cómo castigaréis a aquellos cuyo remordimiento ya es mayor que sus faltas?
¿No es el remordimiento la justicia que administra esa misma ley a la que

de buena gana servís?
No obstante, no podéis poner el remordimiento sobre el inocente ni quitarlo del corazón del culpable.

15 Sin ser llamado vendrá a llamar en la noche, para que los hombres despierten y se miren a sí mismos.
Y vosotros que queréis entender la justicia, ¿cómo lo haréis, a menos que miréis todos los actos en la plenitud de la luz?
Solo entonces sabréis que el erguido y el caído no son sino un solo hombre de pie en el crepúsculo, entre la noche de su yo-pigmeo y el día de su yo divino,
y que la piedra angular del templo no es más alta que la piedra más baja de sus cimientos.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

13 — LAS LEYES

✦

1 Entonces un abogado dijo: ¿Pero y nuestras Leyes, maestro?
Y él respondió:
Os deleitáis en dictar leyes,
pero os deleitáis más en quebrantarlas.

2 Como niños que juegan junto al océano, que construyen torres de arena con constancia y luego las destruyen riendo.
Pero, mientras construís vuestras torres de arena, el océano trae más arena a la orilla,
y, cuando las destruís, el océano ríe con vosotros.

3 En verdad, el océano ríe siempre con los inocentes.
¿Pero y aquellos para quienes la vida no es un océano, y las leyes hechas por los hombres no son torres de arena,
sino para quienes la vida es una roca, y la ley un cincel con el que quieren esculpirla a su propia semejanza?

4 ¿Y el lisiado que odia a los bailarines?
¿Y el buey que ama su yugo y tiene al alce y al ciervo del bosque por cosas descarriadas y vagabundas?
¿Y la vieja serpiente que no puede mudar la piel y llama a todas las demás desnudas y desvergonzadas?

5 ¿Y el que llega temprano al banquete de bodas y, cuando está harto y cansado, se va diciendo que todos los banquetes son violación y todos los comensales infractores de la ley?

¿Qué diré de estos sino que también ellos están a la luz del sol, pero de espaldas al sol?
Ven solo sus sombras, y sus sombras son sus leyes.

6 ¿Y qué es el sol para ellos sino un proyector de sombras?
¿Y qué es reconocer las leyes sino agacharse y trazar sus sombras sobre la tierra?
Pero vosotros, que camináis de cara al sol, ¿qué imágenes dibujadas en la tierra pueden reteneros?

7 Vosotros que viajáis con el viento, ¿qué veleta dirigirá vuestro curso?
¿Qué ley de hombre os atará, si rompéis vuestro yugo, pero no contra la puerta de la cárcel de ningún hombre?
¿Qué leyes temeréis, si bailáis, pero no tropezáis con las cadenas de hierro de ningún hombre?

8 ¿Y quién es el que os llevará a juicio, si os arrancáis la ropa, pero no la dejáis en el camino de ningún hombre?
Pueblo de Orphalese, podéis apagar el tambor y aflojar las cuerdas de la lira, pero ¿quién mandará a la alondra que no cante?

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

14 — LA LIBERTAD

✦

1 Y un orador dijo: Háblanos de la Libertad.
Y él respondió:
A la puerta de la ciudad y junto a vuestro fuego os he visto postraros y adorar vuestra propia libertad,
así como los esclavos se humillan ante un tirano y lo alaban, aunque los mate.

2 Sí, en la arboleda del templo y a la sombra de la ciudadela he visto a los más libres de vosotros llevar su libertad como un yugo y unas esposas.
Y mi corazón sangró dentro de mí; pues solo podéis ser libres cuando aun el deseo de buscar la libertad se vuelva para vosotros un arnés, y cuando dejéis de hablar de la libertad como de una meta y un logro.
Seréis libres de verdad cuando vuestros días no estén sin un cuidado, ni vuestras noches sin una carencia y una pena,
sino más bien cuando estas cosas ciñan vuestra vida y, no obstante, os elevéis por encima de ellas, desnudos y sin ataduras.

3 ¿Y cómo os elevaréis más allá de vuestros días y vuestras noches, a menos que rompáis las cadenas que vosotros, en el alba de vuestro entendimiento, sujetasteis alrededor de vuestra hora del mediodía?
En verdad, lo que llamáis libertad es la más fuerte de estas cadenas, aunque sus eslabones brillen al sol y deslumbren los ojos.
¿Y qué es sino fragmentos de vuestro propio yo lo que queréis desechar para volveros libres?

4 Si es una ley injusta la que queréis abolir, esa ley fue escrita por vuestra propia mano sobre vuestra propia frente.
No podéis borrarla quemando vuestros libros de leyes, ni lavando las frentes de vuestros jueces, aunque derraméis el mar sobre ellas.
Y, si es un déspota al que queréis destronar, procurad primero que su trono levantado dentro de vosotros sea destruido.

5 Pues ¿cómo puede un tirano gobernar a los libres y a los orgullosos, sino por una tiranía en su propia libertad y una vergüenza en su propio orgullo?
Y, si es un cuidado el que queréis arrojar, ese cuidado fue elegido por vosotros, y no impuesto a vosotros.
Y, si es un miedo el que queréis disipar, el asiento de ese miedo está en vuestro corazón, y no en la mano del temido.

6 En verdad, todas las cosas se mueven dentro de vuestro ser en un constante medio abrazo: lo deseado y lo temido, lo repugnante y lo querido, lo perseguido y aquello de lo que queréis huir.
Estas cosas se mueven dentro de vosotros como luces y sombras en parejas que se aferran.
Y, cuando la sombra se desvanece y ya no existe, la luz que queda se vuelve sombra de otra luz.

7 Y así vuestra libertad, cuando pierde sus grilletes, se vuelve ella misma el grillete de una libertad mayor.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

15 — LA RAZÓN Y LA PASIÓN

✦

1 Y la sacerdotisa habló de nuevo y dijo: Háblanos de la Razón y de la Pasión.
Y él respondió, diciendo:
Vuestra alma es muchas veces un campo de batalla, en el que vuestra razón y vuestro juicio hacen la guerra contra vuestra pasión y vuestro apetito.

2 Ojalá pudiera yo ser el pacificador de vuestra alma, para convertir la discordia y la rivalidad de vuestros elementos en unidad y melodía.
Pero ¿cómo lo haré, a menos que vosotros mismos seáis también los pacificadores, o mejor, los amantes de todos vuestros elementos?
Vuestra razón y vuestra pasión son el timón y las velas de vuestra alma navegante.

3 Si vuestras velas o vuestro timón se rompen, solo podréis bambolearos e ir a la deriva, o bien quedar detenidos en medio del mar.
Pues la razón, gobernando sola, es una fuerza que encierra; y la pasión, sin vigilancia, es una llama que arde hasta su propia destrucción.
Por eso, que vuestra alma eleve vuestra razón a la altura de la pasión, para que cante;

4 y que dirija vuestra pasión con la razón, para que vuestra pasión viva por su propia resurrección diaria y, como el fénix, se alce por encima de sus propias cenizas.
Quisiera que consideraseis vuestro juicio y vuestro apetito como considera-

ríais a dos huéspedes amados en vuestra casa.
Ciertamente no honraríais a un huésped por encima del otro; pues quien atiende más a uno pierde el amor y la confianza de ambos.

5 Entre las colinas, cuando os sentéis a la sombra fresca de los álamos blancos, compartiendo la paz y la serenidad de los campos y prados lejanos, que vuestro corazón diga entonces en silencio: "Dios reposa en la razón."
Y, cuando venga la tormenta, y el viento poderoso sacuda el bosque, y el trueno y el relámpago proclamen la majestad del cielo, que vuestro corazón diga entonces con asombro: "Dios se mueve en la pasión."
Y, ya que sois un aliento en la esfera de Dios y una hoja en el bosque de Dios, también vosotros debéis reposar en la razón y moveros en la pasión.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

16 — EL DOLOR

✦

1 Y una mujer habló, diciendo: Háblanos del Dolor.
Y él dijo:
Vuestro dolor es la rotura de la cáscara que encierra vuestro entendimiento.

2 Así como el hueso del fruto tiene que romperse para que su corazón quede al sol, así tenéis que conocer el dolor.
Y, si pudierais mantener vuestro corazón maravillado ante los milagros diarios de vuestra vida, vuestro dolor no os parecería menos maravilloso que vuestra alegría;
y aceptaríais las estaciones de vuestro corazón, así como siempre habéis aceptado las estaciones que pasan sobre vuestros campos.

3 Y velaríais con serenidad durante los inviernos de vuestra pena.
Gran parte de vuestro dolor la elegís vosotros mismos.
Es la poción amarga con que el médico que hay en vosotros cura vuestro yo enfermo.

4 Por eso, confiad en el médico, y bebed su remedio en silencio y tranquilidad:
pues su mano, aunque pesada y dura, es guiada por la mano tierna del Invi-

sible,
y la copa que trae, aunque queme vuestros labios, fue hecha del barro que el Alfarero humedeció con sus propias lágrimas sagradas.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

17 — EL CONOCIMIENTO DE UNO MISMO

✦

1 Y un hombre dijo: Háblanos del Conocimiento de uno mismo.
Y él respondió, diciendo:
Vuestros corazones conocen en silencio los secretos de los días y de las noches.

2 Pero vuestros oídos tienen sed del sonido del conocimiento de vuestro corazón.
Quisierais conocer en palabras lo que siempre habéis conocido en pensamiento.
Quisierais tocar con los dedos el cuerpo desnudo de vuestros sueños.

3 Y está bien que lo queráis.
El manantial escondido de vuestra alma tiene que subir y correr murmurando hacia el mar;
y el tesoro de vuestras profundidades infinitas se revelaría a vuestros ojos.

4 Pero que no haya balanzas para pesar vuestro tesoro desconocido;
y no busquéis las profundidades de vuestro conocimiento con vara ni con sonda.
Pues el yo es un mar sin límites y sin medida.

5 No digáis: "He hallado la verdad", sino más bien: "He hallado una verdad."
No digáis: "He hallado el camino del alma." Decid más bien: "He encon-

trado al alma andando por mi camino."
Pues el alma anda por todos los caminos.

6 El alma no anda sobre una línea, ni crece como una caña.
El alma se despliega, como un loto de pétalos sin cuento.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

18 — LA ENSEÑANZA

✦

1 Entonces dijo un maestro: Háblanos de la Enseñanza.
Y él dijo:
Ningún hombre puede revelaros nada sino lo que ya yace medio dormido en el alba de vuestro conocimiento.

2 El maestro que anda a la sombra del templo, entre sus seguidores, no da de su sabiduría, sino más bien de su fe y de su amor.
Si es de veras sabio, no os manda entrar en la casa de la sabiduría, sino que más bien os lleva al umbral de vuestra propia mente.
El astrónomo puede hablaros de su comprensión del espacio, pero no puede daros su comprensión.

3 El músico puede cantaros el ritmo que hay en todo el espacio, pero no puede daros el oído que capta el ritmo ni la voz que lo repite.
Y el que es versado en la ciencia de los números puede hablar de las regiones del peso y de la medida, pero no puede conduciros hasta allí.
Pues la visión de un hombre no presta sus alas a otro hombre.

4 Y, así como cada uno de vosotros está solo en el conocimiento de Dios, así cada uno de vosotros debe estar solo en su conocimiento de Dios y en su comprensión de la tierra.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

19 — LA AMISTAD

✦

1 Y un joven dijo: Háblanos de la Amistad.
Y él respondió, diciendo:
Vuestro amigo es la respuesta a vuestras necesidades.

2 Él es vuestro campo, que sembráis con amor y cosecháis con acción de gracias.
Y él es vuestra mesa y vuestro hogar.
Pues vais a él con vuestra hambre, y lo buscáis en busca de paz.

3 Cuando vuestro amigo dice lo que piensa, no teméis el "no" en vuestra propia mente, ni retenéis el "sí".
Y, cuando está callado, vuestro corazón no deja de escuchar su corazón;
pues sin palabras, en la amistad, todos los pensamientos, todos los deseos, todas las esperanzas nacen y se comparten, con una alegría que no se aclama.

4 Cuando os separéis de vuestro amigo, no os aflijáis;
pues lo que más amáis en él puede ser más claro en su ausencia, como la montaña es más clara para el escalador vista desde la llanura.
Y que no haya en la amistad otro propósito que el ahondamiento del espíritu.

5 Pues el amor que busca algo más que la revelación de su propio misterio no es amor, sino una red echada: y solo se atrapa lo que no aprovecha.
Y que lo mejor de vosotros sea para vuestro amigo.

Si ha de conocer la bajamar de vuestra marea, que conozca también su pleamar.

6 Pues ¿qué es vuestro amigo para que lo busquéis con horas que matar?
Buscadlo siempre con horas que vivir.
Pues a él le toca llenar vuestra necesidad, pero no vuestro vacío.

7 Y en la dulzura de la amistad que haya risa y que se compartan los placeres.
Pues en el rocío de las cosas pequeñas el corazón halla su mañana y se refresca.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

20 — EL HABLAR

✦

1 Y entonces un erudito dijo: Habla del Hablar.
Y él respondió, diciendo:
Habláis cuando dejáis de estar en paz con vuestros pensamientos;

2 y, cuando ya no podéis morar en la soledad de vuestro corazón, vivís en vuestros labios, y el sonido es una distracción y un pasatiempo.
Y en gran parte de vuestro hablar el pensamiento queda medio asesinado.
Pues el pensamiento es un ave del espacio, que en una jaula de palabras puede en verdad desplegar las alas, pero no puede volar.

3 Hay entre vosotros quienes buscan a los habladores por miedo a estar solos.
El silencio de la soledad revela a sus ojos su yo desnudo, y quisieran huir.
Y hay quienes hablan y, sin conocimiento ni previsión, revelan una verdad que ellos mismos no entienden.

4 Y hay quienes tienen la verdad dentro de sí, pero no la dicen con palabras.
En el seno de tales como estos el espíritu mora en un silencio rítmico.
Cuando encontréis a vuestro amigo a la orilla del camino o en la plaza del mercado, que el espíritu que hay en vosotros mueva vuestros labios y dirija vuestra lengua.

5 Que la voz dentro de vuestra voz hable al oído de su oído;
pues su alma guardará la verdad de vuestro corazón como se recuerda el sabor del vino

cuando el color se ha olvidado y la vasija ya no existe.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

21 — EL TIEMPO

✦

1 Y un astrónomo dijo: Maestro, ¿y el Tiempo?
Y él respondió:
Quisierais medir el tiempo, lo sin medida y lo inconmensurable.

2 Quisierais ajustar vuestra conducta y aun dirigir el curso de vuestro espíritu según las horas y las estaciones.
Del tiempo quisierais hacer un río, a cuya orilla os sentaríais a mirar su fluir.
Pero lo intemporal que hay en vosotros sabe de la intemporalidad de la vida,
y sabe que el ayer no es sino el recuerdo de hoy, y el mañana el sueño de hoy.

3 Y que lo que canta y contempla en vosotros todavía mora dentro de los límites de aquel primer momento que esparció las estrellas por el espacio.
¿Quién de vosotros no siente que su poder de amar no tiene límites?
Y, no obstante, ¿quién no siente ese mismo amor, aunque sin límites, encerrado en el centro de su ser, y sin moverse de pensamiento de amor en pensamiento de amor, ni de acto de amor en otros actos de amor?

4 ¿Y no es el tiempo, como el amor, indiviso y sin pasos?
Pero, si en vuestro pensamiento tenéis que medir el tiempo en estaciones,
que cada estación abarque todas las demás estaciones,
y que el hoy abrace el pasado con el recuerdo y el futuro con el anhelo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

22 — EL BIEN Y EL MAL

✦

1 Y uno de los ancianos de la ciudad dijo: Háblanos del Bien y del Mal.
Y él respondió:
Del bien que hay en vosotros puedo hablar, pero no del mal.

2 Pues ¿qué es el mal sino el bien torturado por su propia hambre y sed?
En verdad, cuando el bien tiene hambre, busca alimento aun en las cuevas oscuras, y, cuando tiene sed, bebe aun de las aguas muertas.
Sois buenos cuando sois uno con vosotros mismos.

3 Sin embargo, cuando no sois uno con vosotros mismos, no sois malos.
Pues una casa dividida no es una cueva de ladrones; es solo una casa dividida.
Y una nave sin timón puede vagar sin rumbo entre islas peligrosas, y no obstante no hundirse.

4 Sois buenos cuando os esforzáis por dar de vosotros mismos.
Sin embargo, no sois malos cuando buscáis ganancia para vosotros mismos.
Pues, cuando os esforzáis por la ganancia, no sois sino una raíz que se aferra a la tierra y mama de su pecho.

5 Ciertamente el fruto no puede decir a la raíz: "Sé como yo, madura y llena y siempre dando de tu abundancia."
Pues para el fruto dar es una necesidad, como recibir es una necesidad para la raíz.

Sois buenos cuando estáis plenamente despiertos en vuestro hablar,
no obstante no sois malos cuando dormís mientras vuestra lengua se tambalea sin propósito.

6 Y aun el hablar que tropieza puede fortalecer una lengua débil.
Sois buenos cuando camináis hacia vuestra meta con firmeza y pasos audaces.
Sin embargo, no sois malos cuando vais hacia allá cojeando.

7 Aun los que cojean no andan hacia atrás.
Pero vosotros, que sois fuertes y veloces, procurad no cojear ante el cojo, creyendo que es bondad.
Sois buenos de innumerables maneras, y no sois malos cuando no sois buenos,
sois solo holgazanes y perezosos.

8 Lástima que los ciervos no puedan enseñar la rapidez a las tortugas.
En vuestro anhelo de vuestro yo gigante está vuestra bondad: y ese anhelo está en todos vosotros.
Pero en algunos de vosotros ese anhelo es un torrente que se precipita con fuerza hacia el mar, llevando los secretos de las laderas y los cantos del bosque.

9 Y en otros es un arroyo llano que se pierde en recodos y curvas y se demora antes de llegar a la orilla.
Pero que el que anhela mucho no diga al que anhela poco: "¿Por qué eres

lento y vacilante?"

Pues los verdaderamente buenos no preguntan al desnudo: "¿Dónde está tu ropa?", ni al que no tiene casa: "¿Qué le ha pasado a tu casa?"

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

23 — LA ORACIÓN

✦

1 Entonces una sacerdotisa dijo: Háblanos de la Oración.
Y él respondió, diciendo:
Oráis en vuestra aflicción y en vuestra necesidad; ojalá orarais también en la plenitud de vuestra alegría y en vuestros días de abundancia.

2 Pues ¿qué es la oración sino la expansión de vosotros mismos en el éter vivo?
Y, si es para vuestro consuelo derramar vuestra oscuridad en el espacio, es también para vuestro deleite derramar el alba de vuestro corazón.
Y, si no podéis sino llorar cuando vuestra alma os llama a la oración, ella debe espolearos una y otra vez, aunque lloréis, hasta que vengáis riendo.

3 Cuando oráis, os eleváis para encontrar en el aire a los que están orando en esa misma hora, y a quienes solo en la oración podéis encontrar.
Por eso, que vuestra visita a ese templo invisible no sea sino para el éxtasis y la dulce comunión.
Pues, si entráis en el templo sin otro propósito que pedir, no recibiréis;
y, si entráis en él para humillaros, no seréis elevados;
o aun si entráis en él para suplicar por el bien de otros, no seréis escuchados.

4 Basta con que entréis en el templo invisible.
No puedo enseñaros a orar con palabras.
Dios no escucha vuestras palabras, salvo cuando Él mismo las pronuncia por vuestros labios.

5 Y no puedo enseñaros la oración de los mares, de los bosques y de las montañas.
Pero vosotros, que habéis nacido de las montañas, de los bosques y de los mares, podéis hallar su oración en vuestro corazón,
y, si tan solo escucháis en la quietud de la noche, los oiréis decir en silencio:
"Dios nuestro, que eres nuestro yo alado, es tu voluntad en nosotros la que quiere.

6 Es tu deseo en nosotros el que desea.
Es tu impulso en nosotros el que quiere convertir nuestras noches, que son tuyas, en días que también son tuyos.
No podemos pedirte nada, pues conoces nuestras necesidades antes de que nazcan en nosotros:
tú eres nuestra necesidad; y, dándonos más de ti mismo, nos lo das todo."

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

24 — EL PLACER

✦

1 Entonces un ermitaño, que visitaba la ciudad una vez al año, se adelantó y dijo: Háblanos del Placer.
Y él respondió, diciendo:
El placer es un canto de libertad,
pero no es la libertad.

2 Es el florecer de vuestros deseos,
pero no es su fruto.
Es una profundidad que llama a una altura,
pero no es lo hondo ni lo alto.

3 Es lo enjaulado que alza el vuelo,
pero no es el espacio abarcado.
Sí, en la más pura verdad, el placer es un canto de libertad.

4 Y de buena gana quisiera que lo cantarais con plenitud de corazón; pero no quisiera que perdierais vuestros corazones en el canto.
Algunos de vuestros jóvenes buscan el placer como si lo fuera todo, y son juzgados y reprendidos.
Yo no los juzgaría ni los reprendería. Quisiera que buscaran.

5 Pues hallarán el placer, pero no solo a él:
siete son sus hermanas, y la menor de ellas es más hermosa que el placer.
¿No habéis oído del hombre que cavaba la tierra buscando raíces y halló un tesoro?

6 Y algunos de vuestros ancianos recuerdan los placeres con pesar, como faltas cometidas en la embriaguez.
Pero el pesar es un nublarse de la mente, y no su castigo.
Deberían recordar sus placeres con gratitud, como la cosecha de un verano.

7 No obstante, si les consuela arrepentirse, que sean consolados.
Y hay entre vosotros quienes no son ni jóvenes para buscar ni viejos para recordar;
y, en su miedo de buscar y de recordar, rehúyen todos los placeres, para no descuidar el espíritu u ofenderlo.

8 Pero aun en su renuncia está su placer.
Y así también ellos hallan un tesoro, aunque caven buscando raíces con manos temblorosas.
Pero decidme: ¿quién es el que puede ofender al espíritu?

9 ¿Ofenderá el ruiseñor la quietud de la noche, o la luciérnaga a las estrellas?
¿Y pesarán vuestra llama o vuestro humo sobre el viento?
¿Pensáis que el espíritu es un charco quieto que podéis enturbiar con una vara?

10 Muchas veces, negándoos el placer, no hacéis sino guardar el deseo en los recovecos de vuestro ser.
¿Quién sabe si lo que hoy parece omitido no espera al mañana?
Aun vuestro cuerpo conoce su herencia y su necesidad legítima, y no se dejará engañar.

11 Y vuestro cuerpo es el arpa de vuestra alma,
y os toca a vosotros sacar de él dulce música o sonidos confusos.
Y ahora preguntáis en vuestro corazón: "¿Cómo distinguiremos lo que es bueno en el placer de lo que no es bueno?"

12 Id a vuestros campos y a vuestros jardines, y aprenderéis que es placer de la abeja recoger la miel de la flor,
pero es también placer de la flor dar su miel a la abeja.
Pues para la abeja la flor es una fuente de vida,
y para la flor la abeja es una mensajera del amor,
y para ambas, abeja y flor, el dar y el recibir del placer son una necesidad y un éxtasis.

13 Pueblo de Orphalese, sed en vuestros placeres como las flores y las abejas.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

25 — LA BELLEZA

✦

1 Y un poeta dijo: Háblanos de la Belleza.
Y él respondió:
¿Dónde buscaréis la belleza, y cómo la hallaréis, si ella misma no es vuestro camino y vuestra guía?

2 ¿Y cómo hablaréis de ella, si ella no es la tejedora de vuestro hablar?
Los afligidos y los heridos dicen: "La belleza es bondadosa y suave.
Como una joven madre medio tímida de su propia gloria, anda entre nosotros."

3 Y los apasionados dicen: "No, la belleza es cosa de fuerza y de pavor.
Como la tempestad, sacude la tierra debajo de nosotros y el cielo encima de nosotros."
Los cansados y los fatigados dicen: "La belleza está hecha de suaves susurros. Habla en nuestro espíritu.

4 Su voz cede a nuestros silencios como una luz débil que tiembla con miedo de la sombra."
Pero los inquietos dicen: "La hemos oído gritar entre las montañas,
y con sus gritos vino el sonido de cascos, y el batir de alas y el rugido de leones."

5 De noche los vigías de la ciudad dicen: "La belleza nacerá con el alba, por el oriente."
Y al mediodía los trabajadores y los caminantes dicen: "La hemos visto aso-

mada sobre la tierra desde las ventanas del ocaso."
En invierno dicen los aislados por la nieve: "Vendrá con la primavera, saltando sobre las colinas."

6 Y en el calor del verano los segadores dicen: "La hemos visto bailando con las hojas del otoño, y vimos un copo de nieve en sus cabellos."
Todas estas cosas habéis dicho de la belleza,
pero en verdad no hablasteis de ella, sino de necesidades no satisfechas,
y la belleza no es una necesidad, sino un éxtasis.

7 No es una boca sedienta ni una mano vacía tendida,
sino más bien un corazón inflamado y un alma encantada.
No es la imagen que quisierais ver ni el canto que quisierais oír,
sino más bien una imagen que veis aunque cerréis los ojos y un canto que oís aunque os tapéis los oídos.

8 No es la savia dentro de la corteza arrugada, ni un ala unida a una garra,
sino más bien un jardín siempre en flor y una bandada de ángeles siempre en vuelo.
Pueblo de Orphalese, la belleza es la vida cuando la vida desvela su rostro santo.

9 Pero vosotros sois la vida y vosotros sois el velo.
La belleza es la eternidad que se contempla en un espejo.
Pero vosotros sois la eternidad y vosotros sois el espejo.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

26 — LA RELIGIÓN

✦

1 Y un anciano sacerdote dijo: Háblanos de la Religión.
Y él dijo:
¿He hablado hoy de otra cosa?

2 ¿No es la religión todos los actos y toda la reflexión,
y lo que no es ni acto ni reflexión, sino una maravilla y una sorpresa que siempre brotan en el alma, aun mientras las manos labran la piedra o atienden el telar?
¿Quién puede separar su fe de sus acciones, o su creencia de sus ocupaciones?

3 ¿Quién puede extender sus horas ante sí, diciendo: "Esta para Dios y esta para mí; esta para mi alma, y esta otra para mi cuerpo"?
Todas vuestras horas son alas que baten por el espacio, de yo a yo.
El que lleva su moralidad solo como su mejor vestido estaría mejor desnudo.

4 El viento y el sol no le harán agujeros en la piel.
Y el que define su conducta por la ética encierra a su pájaro cantor en una jaula.
El canto más libre no pasa por rejas ni alambres.

5 Y aquel para quien adorar es una ventana, para abrir pero también para cerrar, todavía no ha visitado la casa de su alma, cuyas ventanas van de alba en alba.

Vuestra vida diaria es vuestro templo y vuestra religión.
Siempre que entréis en él, llevad con vosotros todo lo que sois.

6 Llevad el arado y la fragua y el mazo y el laúd,
las cosas que habéis hecho por necesidad o por deleite.
Pues en el ensueño no podéis elevaros por encima de vuestros logros ni caer más bajo que vuestros fracasos.

7 Y llevad con vosotros a todos los hombres:
pues en la adoración no podéis volar más alto que sus esperanzas ni humillaros más bajo que su desesperación.
Y, si queréis conocer a Dios, no seáis por eso un descifrador de enigmas.

8 Mirad más bien a vuestro alrededor, y lo veréis jugando con vuestros hijos.
Y mirad al espacio; lo veréis andando en la nube, extendiendo los brazos en el relámpago y descendiendo en la lluvia.
Lo veréis sonriendo en las flores, y luego levantándose y agitando las manos en los árboles.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

27 — LA MUERTE

✦

1 Entonces Almitra habló, diciendo: Queremos preguntar ahora por la Muerte.
Y él dijo:
Quisierais conocer el secreto de la muerte.

2 Pero ¿cómo lo hallaréis, si no lo buscáis en el corazón de la vida?
La lechuza, cuyos ojos atados a la noche son ciegos para el día, no puede desvelar el misterio de la luz.
Si de veras queréis contemplar el espíritu de la muerte, abrid de par en par vuestro corazón al cuerpo de la vida.

3 Pues la vida y la muerte son una sola cosa, así como el río y el mar son uno.
En la profundidad de vuestras esperanzas y deseos está vuestro conocimiento silencioso del más allá;
y, como semillas que sueñan bajo la nieve, vuestro corazón sueña con la primavera.

4 Confiad en los sueños, pues en ellos está escondida la puerta de la eternidad.
Vuestro miedo a la muerte no es sino el temblor del pastor cuando está ante el rey cuya mano va a posarse sobre él en señal de honor.
¿No está el pastor alegre bajo su temblor, por ir a llevar la marca del rey?

5 No obstante, ¿no piensa más en su temblor?
Pues ¿qué es morir sino quedar desnudo al viento y fundirse en el sol?
¿Y qué es dejar de respirar sino liberar el aliento de sus mareas inquietas, para que se eleve y se expanda y busque a Dios sin estorbos?

6 Solo cuando bebáis del río del silencio cantaréis de verdad.
Y, cuando hayáis llegado a la cima de la montaña, entonces empezaréis a subir.
Y, cuando la tierra reclame vuestros miembros, entonces bailaréis de verdad.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

28 — LA DESPEDIDA

✦

1 Y ahora era el atardecer.
Y Almitra, la vidente, dijo: Bendito sea este día y este lugar y tu espíritu que ha hablado.
Y él respondió: ¿Fui yo quien habló? ¿No fui también un oyente?

2 Entonces bajó las gradas del Templo, y todo el pueblo lo siguió. Y llegó a su nave y se quedó de pie en la cubierta.
Y, volviéndose de nuevo hacia el pueblo, alzó la voz y dijo:
Pueblo de Orphalese, el viento me manda dejaros.

3 Menos apresurado soy yo que el viento, pero tengo que irme.
Nosotros, los caminantes, buscando siempre el camino más solitario, no empezamos ningún día donde terminamos otro; y ningún amanecer nos halla donde el ocaso nos dejó.
Aun mientras la tierra duerme, viajamos.

4 Somos las semillas de la planta tenaz, y es en nuestra madurez y en la plenitud de nuestro corazón cuando somos entregados al viento y esparcidos.
Breves fueron mis días entre vosotros, y más breves todavía las palabras que he dicho.
Pero, si mi voz se apaga en vuestros oídos, y mi amor se desvanece en vuestra memoria, entonces volveré,
y con un corazón más rico y labios más dóciles al espíritu hablaré.

5 Sí, volveré con la marea,
y, aunque la muerte me esconda y el silencio mayor me envuelva, de nuevo buscaré vuestro entendimiento.
Y no buscaré en vano.

6 Si algo de lo que he dicho es verdad, esa verdad se revelará en una voz más clara y en palabras más cercanas a vuestros pensamientos.
Me voy con el viento, pueblo de Orphalese, pero no hacia el vacío;
y, si este día no ha sido el cumplimiento de vuestras necesidades y de mi amor, que sea entonces una promesa hasta otro día.

7 Las necesidades del hombre cambian, pero no su amor, ni su deseo de que su amor satisfaga sus necesidades.
Sabed, pues, que del silencio mayor volveré.
La niebla que se aleja al alba, dejando solo el rocío en los campos, subirá y se juntará en una nube y luego caerá en lluvia.

8 Y no he sido distinto de la niebla.
En la quietud de la noche he andado por vuestras calles, y mi espíritu ha entrado en vuestras casas,
y los latidos de vuestro corazón estaban en mi corazón, y vuestro aliento estaba sobre mi rostro, y os conocí a todos.

9 Sí, conocí vuestra alegría y vuestro dolor, y en vuestro sueño vuestros sueños fueron mis sueños.
Y muchas veces fui entre vosotros un lago entre las montañas.
Reflejé en vosotros las cumbres y las laderas que se inclinan, y aun los rebaños pasajeros de vuestros pensamientos y de vuestros deseos.

10 Y a mi silencio llegó la risa de vuestros hijos en arroyos, y el anhelo de vuestros jóvenes en ríos.
Y, cuando llegaron a mi profundidad, los arroyos y los ríos aún no dejaron de cantar.
Pero algo más dulce que la risa y mayor que el anhelo vino a mí.

11 Era lo que hay sin límites en vosotros;
el hombre vasto del que todos vosotros no sois sino células y nervios;
aquel en cuyo canto todo vuestro cantar no es sino un latido sin sonido.

12 Es en el hombre vasto donde vosotros sois vastos,
y fue contemplándolo como os contemplé y os amé.
Pues ¿qué distancias puede alcanzar el amor que no estén en esa vasta esfera?

13 ¿Qué visiones, qué esperanzas y qué presunciones pueden volar más alto que ese vuelo?
Como un roble gigante cubierto de flores de manzano es el hombre vasto en vosotros.
Su mente os ata a la tierra, su fragancia os eleva al espacio, y en su durabilidad sois inmortales.

14 Os han dicho que, como una cadena, sois tan débiles como vuestro eslabón más débil.
Esto es solo media verdad. Sois también tan fuertes como vuestro eslabón más fuerte.
Mediros por vuestro menor acto es calcular el poder del océano por la fragilidad de su espuma.

15 Juzgaros por vuestros fracasos es culpar a las estaciones por su inconstancia.
Sí, sois como un océano,
y, aunque naves encalladas esperen la marea en vuestras orillas, no obstante, como un océano, no podéis apresurar vuestras mareas.

16 Y sois también como las estaciones,
y, aunque en vuestro invierno neguéis vuestra primavera,
la primavera, reposando dentro de vosotros, sonríe en su somnolencia y no se ofende.

17 No penséis que digo estas cosas para que os digáis el uno al otro: "Nos alabó bien. Vio solo lo bueno en nosotros."
Yo solo os hablo con palabras de lo que vosotros mismos sabéis en pensamiento.
¿Y qué es el conocimiento en palabras sino una sombra del conocimiento sin palabras?

18 Vuestros pensamientos y mis palabras son olas de una memoria sellada que guarda los registros de nuestros ayeres,
y de los días antiguos, cuando la tierra no nos conocía a nosotros ni a sí misma,
y de las noches en que la tierra estaba revuelta por la confusión.

19 Hombres sabios han venido a vosotros para daros de su sabiduría. Yo vine a tomar de vuestra sabiduría:
y he aquí que he hallado lo que es mayor que la sabiduría.

Es un espíritu de llama en vosotros, que siempre junta más de sí mismo, mientras vosotros, sin atender a su expansión, lamentáis el marchitarse de vuestros días.

20 Es la vida en busca de la vida en cuerpos que temen la tumba.
No hay tumbas aquí.
Estas montañas y llanuras son una cuna y un peldaño.

21 Siempre que paséis por el campo donde habéis puesto a vuestros antepasados, miradlo bien, y os veréis a vosotros mismos y a vuestros hijos bailando de la mano.
En verdad, muchas veces os alegráis sin saberlo.
Otros han venido a vosotros, a quienes, por promesas de oro hechas a vuestra fe, solo habéis dado riquezas y poder y gloria.

22 Menos que una promesa he dado yo, y no obstante habéis sido más generosos conmigo.
Me habéis dado una sed más honda de la vida.
Ciertamente no hay don mayor para un hombre que el que convierte todos sus propósitos en labios resecos y toda la vida en una fuente.

23 Y en esto están mi honra y mi recompensa:
que, siempre que vengo a la fuente a beber, hallo sedienta a la misma agua viva;
y ella me bebe mientras yo la bebo.

24 Algunos de vosotros me habéis tenido por orgulloso y demasiado tímido para recibir regalos.
Demasiado orgulloso soy en verdad para recibir salario, pero no regalos.
Y, aunque he comido bayas entre las colinas cuando habríais querido que

me sentara a vuestra mesa,
y he dormido en el pórtico del templo cuando de buena gana me habríais cobijado,
¿no fue vuestra amorosa atención a mis días y a mis noches la que hizo dulce el alimento en mi boca y ciñó mi sueño de visiones?

25 Por esto os bendigo más:
dais mucho y no sabéis que dais.
En verdad, la bondad que se contempla en un espejo se convierte en piedra,
y una buena acción que se llama a sí misma con nombres tiernos se vuelve madre de una maldición.

26 Y algunos de vosotros me habéis llamado distante y ebrio de mi propia soledad,
y habéis dicho: "Se aconseja con los árboles del bosque, pero no con los hombres.
Se sienta solo en las cimas de las colinas y mira desde arriba nuestra ciudad."

27 Es verdad que he subido a las colinas y he andado por lugares remotos.
¿Cómo podría haberos visto sino desde una gran altura o una gran distancia?
¿Cómo puede uno estar de veras cerca, a menos que esté lejos?

28 Y otros entre vosotros me llamaron, no con palabras, y dijeron:
"Extranjero, extranjero, amante de las alturas inalcanzables, ¿por qué moras entre las cumbres donde las águilas hacen sus nidos?
¿Por qué buscas lo inalcanzable?

29 ¿Qué tempestades quisieras atrapar en tu red,
y qué aves de vapor cazas en el cielo?
Ven y sé uno de nosotros.

30 Baja y calma tu hambre con nuestro pan y apaga tu sed con nuestro vino."
En la soledad de sus almas dijeron estas cosas;
pero, si su soledad hubiera sido más honda, habrían sabido que yo solo buscaba el secreto de vuestra alegría y de vuestro dolor,
y que solo cazaba vuestros yoes mayores, que andan por el cielo.

31 Pero el cazador era también el cazado:
pues muchas de mis flechas dejaron mi arco solo para buscar mi propio pecho.
Y el que volaba era también el que se arrastraba;

32 pues, cuando mis alas se abrían al sol, su sombra sobre la tierra era una tortuga.
Y yo, el creyente, era también el que dudaba;
pues muchas veces he puesto el dedo en mi propia herida para tener mayor fe en vosotros y mayor conocimiento de vosotros.

33 Y es con esta fe y este conocimiento con lo que digo:
no estáis encerrados en vuestros cuerpos, ni confinados a casas o campos.
Lo que vosotros sois mora por encima de la montaña y vaga con el viento.

34 No es una cosa que se arrastra al sol buscando calor o cava agujeros en la oscuridad buscando seguridad,
sino una cosa libre, un espíritu que envuelve la tierra y se mueve en el éter.
Si estas son palabras vagas, no busquéis aclararlas.

35 Vago y nebuloso es el principio de todas las cosas, pero no su fin,
y de buena gana quisiera que me recordarais como un principio.
La vida, y todo lo que vive, se concibe en la niebla, y no en el cristal.

36 ¿Y quién sabe si el cristal no es niebla en decadencia?
Esto quisiera que recordarais al recordarme:
lo que parece más débil y confuso en vosotros es lo más fuerte y lo más resuelto.

37 ¿No es vuestro aliento el que ha levantado y endurecido la estructura de vuestros huesos?
¿Y no es un sueño, que ninguno de vosotros recuerda haber soñado, el que construyó vuestra ciudad y modeló todo lo que hay en ella?
Si pudierais ver las mareas de ese aliento, dejaríais de ver todo lo demás,
y, si pudierais oír el susurro del sueño, no oiríais ningún otro sonido.

38 Pero no veis, ni oís, y está bien.
El velo que nubla vuestros ojos será levantado por las manos que lo tejieron,
y el barro que llena vuestros oídos será horadado por los dedos que lo amasaron.

39 Y veréis,
y oiréis.
No obstante, no deploraréis haber conocido la ceguera, ni lamentaréis haber sido sordos.

40 Pues en ese día conoceréis los propósitos ocultos en todas las cosas,
y bendeciréis la oscuridad como bendeciríais la luz.
Después de decir estas cosas, miró a su alrededor y vio al piloto de su nave

de pie junto al timón, mirando ya las velas llenas, ya la distancia.

41 Y dijo:
Paciente, demasiado paciente, es el capitán de mi nave.
El viento sopla, e inquietas están las velas;

42 aun el timón pide dirección;
no obstante, mi capitán espera tranquilo mi silencio.
Y estos mis marineros, que han oído el coro del mar mayor, también ellos me han escuchado con paciencia.

43 Ahora ya no esperarán más.
Estoy listo.
El arroyo ha llegado al mar, y una vez más la gran madre estrecha a su hijo contra su pecho.

44 Adiós, pueblo de Orphalese.
Este día ha terminado.
Se cierra sobre nosotros como el nenúfar sobre su propio mañana.

45 Lo que se nos dio aquí lo guardaremos,
y, si no basta, entonces de nuevo tendremos que reunirnos y juntos tender las manos al dador.
No olvidéis que volveré a vosotros.

46 Un poco, y mi anhelo juntará polvo y espuma para otro cuerpo.
Un poco, un momento de reposo sobre el viento, y otra mujer me dará a luz.
Adiós a vosotros y a la juventud que he pasado con vosotros.

47 Fue solo ayer cuando nos encontramos en un sueño.
Habéis cantado para mí en mi soledad, y yo, de vuestros anhelos, he construido una torre en el cielo.
Pero ahora nuestro sueño ha huido, y nuestro ensueño ha terminado, y ya no es el alba.

48 El mediodía está sobre nosotros, y nuestro medio despertar se ha vuelto un día más pleno, y tenemos que separarnos.
Si en el crepúsculo de la memoria nos encontramos una vez más, hablaremos de nuevo juntos y vosotros me cantaréis un canto más hondo.
Y, si nuestras manos se encuentran en otro sueño, construiremos otra torre en el cielo.

49 Diciendo esto, hizo una señal a los marineros, y enseguida levaron el ancla y soltaron la nave de sus amarras, y se dirigieron hacia el oriente.
Y un grito salió del pueblo como de un solo corazón, y subió en el crepúsculo y fue llevado sobre el mar como un gran toque de trompeta.
Solo Almitra guardó silencio, siguiendo con la mirada la nave hasta que desapareció en la niebla.

50 Y, cuando todo el pueblo se hubo dispersado, ella todavía se quedó sola sobre el malecón, recordando en su corazón sus palabras:
"Un poco, un momento de reposo sobre el viento, y otra mujer me dará a luz."

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0